



Versiones del noroeste argentino en novelas de las últimas décadas: Andruetto, Posse, Huidobro

Narrative Versions of Northwestern Argentina in Novels of Recent Decades: Andruetto, Posse, Huidobro

*Raquel Guzmán**

Recibido: 20/01/2022 | Aceptado: 17/10/2022

Resumen

La constitución histórica y literaria del noroeste argentino se manifiesta como un problema de alcances teóricos y políticos. En el imaginario de la nación adviene como una tierra otra, ajena, distante y silenciosa, cuya presencia se diluye en una frontera ambigua y previsible. Caracterizada, en obras narrativas del siglo XIX y buena parte del XX, como lugar de huida, sitio de gestas que se desenvuelven entre lo histórico y lo mítico, y también como espacio de tradiciones rígidas y costumbres rústicas, su extrañamiento se acentúa con paisajes agrestes o naturaleza inconmensurable que anula o desvía a los personajes. En esta ocasión interesa indagar los imaginarios y representaciones del noroeste argentino que se construyen, en las últimas décadas, en novelas de María Teresa Andruetto, Abel Posse y Norma Huidobro, autores que no son nacidos en esta zona pero se han ocupado de ella, a fin de revisar la relación entre la literatura y la constitución sociocultural del país. La hipótesis de base es que las representaciones acuñadas en el siglo XIX siguen teniendo vigencia más allá de que los contextos aludidos atraviesen esa época. Si bien se atisban otras disputas, las mutaciones de la globalización, el capitalismo y la tecnología apenas aparecen para complejizar la imagen homogénea sostenida en el imaginario nacional.

Palabras clave: narración, noroeste argentino, representaciones, imaginarios.

Abstract

The historical and literary constitution of northwestern Argentina manifests itself as a problem of theoretical and political scope. In the imaginary of the Nation, it appears as another land, foreign, distant and silent, whose presence is diluted in an ambiguous and predictable border. Characterized in narrative works, dated from the 19th century and a good part of the 20th, as a place of escape, a site of deeds that unfold between the historical and the mythical and also as a space of rigid traditions and rustic customs, its estrangement is accentuated by wild landscapes or immeasurable nature that void or deviates the characters. On this occasion, it is interesting to investigate the imaginaries and representations of northwestern Argentina, which have been

* Argentina. Doctora en Humanidades. Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta. radallac@yahoo.com.ar

built in recent decades in novels by María Teresa Andruetto, Abel Posse and Norma Huidobro, authors who were not born in this area but have dealt with it, in order to review the relationship between literature and the socio-cultural constitution of the country. The basic hypothesis is that the representations minted in the 19th century continue to be valid beyond the contexts alluded to go through that time. Although other disputes are glimpsed, the mutations of globalization, capitalism and technology hardly appear to complicate the homogeneous image sustained in the national imaginary.

Keywords: Narration, Argentine Northwest, Representations, Imaginaries.

En medio de la nada

Cuando recorremos las rutas argentinas, resulta frecuente recordar la cita del *Facundo* (1845) de Sarmiento, “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”,¹ y no se trata de compartirla o no, sino de la densidad significativa con la que esta frase ha cargado las representaciones de la Argentina. Llanuras, montañas, selvas, salares, desiertos aparecen ante nuestros ojos como espacios agobiantes entre ciudades; todo parece quedar lejos. Dicha “extensión” se asimila a un amplio espacio vacío o vaciado ya que invisibiliza todos sus componentes para transformarse apenas en un enemigo que no permite llegar al punto elegido. La “extensión” da a la distancia el carácter de un cuerpo inasequible.

A diferencia de la “frontera” –espacio de intercambio simbólico y de lenguajes–, la distancia, acentuada en el texto de Sarmiento, se manifiesta como corte, como fisura, el lugar donde nada puede hacerse.² La imagen aparece de modo recurrente para caracterizar la geografía, pero también para estratificar, discriminar y amputar la pluralidad del país. En esta ocasión permite ingresar a un espacio de representaciones asociado al noroeste argentino y que se construye en los textos a través de múltiples redes metafóricas. En el conjunto aparecen, por ejemplo, las notas escritas por Borges (2011) para la Secretaría de Turismo, que se detienen en descripciones breves de las ciudades, el paisaje, la historia, las relaciones con otros lugares, la flora, la fauna, el tiempo. Aquí los ojos del viajero descubren los detalles del mundo en su complejidad: “Pasar por Jujuy y no visitar las Lagunas de Yala es imperdonable, vegetación exuberante y verde en los cerros y arriba, en las lagunas, escondidas entre el follaje, silencio, agua y soledad./ Se deja Jujuy con pena, tanta belleza, tanta luz y tan breve la vida para gozarla” (Borges 2011: 250).

¹ “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes; inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto” (Sarmiento 1991 [1845]: 21).

² Al respecto, cabe recordar las consideraciones de David Viñas quien apunta dos términos espaciales significativos que se abren con la generación de 1837, el desierto y el matadero. El primero es el vacío que provoca vértigo y urgencia por llenarlo, mientras que el segundo es lo crudo, lo impuro, lo pringoso (Viñas 1998:15).

En otros más recientes como *El interior* (2006), el relato de Martín Caparrós, la distancia se presenta como fractura que une fragmentos de un recorrido sinuoso, y encuentra en la crónica la lógica del *collage* para resolverse. La pregunta por la búsqueda que atraviesa el texto como *leitmotiv* supone lo desconocido y aún más, lo indescifrable. Por su parte, la salida y el regreso del cronista construyen dos escenas complementarias basadas en el contraste de lo lleno / lo vacío, lo transformado / lo natural, lo previsible / lo imprevisible, lo legible / lo ilegible, en el medio un movimiento incesante de la búsqueda: “Tucumán tiene tiene (sic) y sin embargo no la encuentro. No sé dónde sucede, cómo, cuándo. No sé si todo sucede en otra parte o si lo que sucede es lo que veo / y creo / que debería haber más / en otra parte. / No lo sé: me esquivo” (Caparrós, 2006: 429).

Los diálogos, registrados en estilo directo, así como la recuperación de datos históricos, generan en estas crónicas un efecto de habitabilidad de esos lugares esparcidos en el territorio, pero a la vez la dificultad para interpretarlos, los aísla.

En contraposición con el “espacio” que está habitado y es el escenario donde ocurren cosas, la distancia es recorrido vacío; lo que importa es llegar. Con matices, pero en la misma dirección Hebe Uhart registra en “Tucumán” el camino hacia los valles calchaquíes,

...recién estoy en el camino, en Santa Lucía, donde la gente planta rosas en la vereda y se ven muchas flores en el fondo de las casas, más atrás, los cerros flanqueados por arbustos altos. Y ahora viene el camino del monte, ni mirando hacia arriba con el cuello levantado se puede ver algo de cielo, todo es monte. Ni un sembrado a la vista, ni un hombre, todo es monte y ríos con el lecho seco. El colectivo levanta gente por el camino, una chica sube en medio de la nada. ¿De dónde habrá salido? (Uhart 2018:73)

En sucesivos diálogos con investigadores de la Patagonia, particularmente con Luciana Mellado, analizábamos el efecto de la representación de extensión y distancia en el imaginario que constituye los límites norte y sur del país. En *La Patagonia habitada* (2019), esta autora observa que

...persiste una geografía imaginaria de la Patagonia que representa la región desde la gramática de la desmesura, la soledad y la lejanía. Esta imagen retrotrae su origen a los llamados textos fundacionales escritos por viajeros foráneos y tiene peligrosos usos teóricos y literarios centrados en la esencialización del sujeto y su aldea (Mellado 2019: 28).

Si bien el modo como se inscribe el noroeste y la Patagonia³ en el Estado nación tiene distintas historias y composiciones, la distancia del centro político de decisiones permitió construir un imaginario pleno de estereotipos, esquemas simplificadores y reiteraciones

³ “El país se puede dividir de tantas formas: de hecho este país se ha especializado en dividirse. Pero he dado con una división que me interesa: están por un lado, al norte de Buenos Aires, las regiones que crearon la Argentina; y por otro, al sur, las regiones que la Argentina creó” (Caparrós 2006: 14).

acríticas que se naturalizaron en los discursos afianzando fisuras e incomunicación. De ese modo se obturaron lecturas y se solidificaron peticiones acerca de temas y modos de escribir⁴. David Viñas (1998) sostiene la hipótesis de que la formación europea impuesta y dispuesta para las clases dirigentes del siglo XIX, a través de viajes y estudios, construyó un imaginario de referencia que se fue imponiendo como término de una comparación en la que nuestro país era algo por hacerse y debía marchar hacia aquellos modelos. Esta idea de “algo por hacerse” sostiene lecturas actuales de las producciones literarias tildadas como atrasadas o epigonales. Por su parte, Adolfo Prieto en *Literatura y subdesarrollo* advierte sobre el modo de trasladar los modelos económicos de dependencia para ocultar “las más graves inferencias socio-culturales” (2014: 63).

Cabe recordar que fueron numerosos los estudiosos que se ocuparon del problema de trazar un mapa abarcativo para comprender el sistema de interrelaciones desde el cual se aglutina o dispersa el discurso literario argentino. La misma categoría de “región” resulta rebasada por la complejidad del fenómeno, ya que incluye una dimensión empírica –ubicación geográfica, lengua, costumbres, tradiciones, experiencias comunes–, una dimensión relacional –que va de la búsqueda de afinidades para darle homogeneidad, a la identificación de polémicas para situar la heterogeneidad– y una dimensión teórica, que busca comprenderla en tanto campo cultural, semiósfera, escena literaria o recorte situacional del fenómeno. Lagmanovich (1974), Vittori (1986), Kaliman (1994) y Palermo (1987; 2005; 2012) son algunos de los investigadores que han focalizado las literaturas desde su situacionalidad, poniendo el acento en la manera como los autores locales construyen ese espacio.

En esta ocasión nos interesa indagar acerca del modo en que autores de otras zonas del país configuraron una imagen para el noroeste argentino en las primeras décadas del siglo XXI. *El inquietante día de la vida* (2001) de Abel Posse,⁵ *Tama* (2006 [1993]) de María Teresa Andruetto⁶ y *El lugar perdido* (2007) de Norma Huidobro⁷ son tres novelas

⁴Al respecto Mellado cita a Graciela Cros, poeta que “formula una fuerte crítica a esta literatura que reproduce la imagen de una naturaleza determinista, y nomina a esa legislación discursiva estereotipada ‘la ley del coirón’ [...]. La escritora no critica la presencia del paisaje local o regional sino su obligación temática, el deber referencial” (Mellado 2019: 28).

⁵ Abel Posse nació en Córdoba; su madre perteneció a la oligarquía azucarera tucumana. Creció y se educó en Buenos Aires. Diplomático de carrera, vivió años en Moscú, Venecia, París, Tel Aviv, Praga, Lima, Copenhague y Madrid. Entre sus novelas se encuentran *Los perros del paraíso*, *El largo atardecer del caminante*, *El viajero de Agartha* y *El inquietante día de la vida*, que mereció el premio Trienal de Novela de la Academia Argentina de Letras en 2003. Entre sus ensayos cabe mencionar *La santa locura de los argentinos*, *Sobrevivir Argentina* y *Réquiem para la política*.

⁶ María Teresa Andruetto nació en Córdoba. Publicó libros de poemas, obras de teatro, las novelas *Tama*, *La mujer en cuestión* y *Lengua Madre*, el libro de cuentos *Cacería*, y numerosos libros para niños y jóvenes entre los que se encuentran *Stefano*, *Veladuras*, *El País de Juan* y *La niña, el corazón y la casa*, *El anillo encantado*, *La mujer vampiro*, *El árbol de lilas*, *Campeón*, *La durmiente*, *Huellas en la arena*, *Miniaturas* y *Solgo*. Recibió en 2002 el Premio de Novela del FNA; en 2010 fue finalista Premio Novela Rómulo Gallegos, y en 2012 obtuvo el Premio Hans Christian Andersen 2012 por la totalidad de su obra para niños y jóvenes.

⁷ Norma Huidobro nació en Lanús, provincia de Buenos Aires. Ha publicado *¿Quién conoce a Greta Garbo?*, *El misterio del mayordomo*, *La casa de la viuda*, *Te espero en la plaza*, *El pan de la serpiente*, *La mujer del sombrero azul*; *Cleopatra lo sabía*. Ha recibido diversos premios: “¡Leer es Vivir!”, del Grupo Everest, España, El “Barco de Vapor” por su novela *Octubre, un crimen*, y el Premio “Clarín de Novela” por *El lugar perdido*.

que, desde distintos *locus* enunciativos, dan forma a imágenes de este noroeste. ¿De qué modo? ¿Qué versiones acentúan? ¿Qué versiones obturan? ¿Cómo articulan el noroeste y el país? ¿Qué imágenes de la tradición permanecen y cuáles se superan? Estas preguntas guían de alguna manera este acercamiento a los textos.

Representaciones narrativas

1. *El inquietante día de la vida* es una novela publicada en 2001 por Emecé, y fue reconocida tanto por sus propias características, como por la continuidad de la estética de Abel Posse, aunque también fue objeto de polémica, por la recreación que realiza del pasado argentino, como un tiempo grato que contrasta con el tiempo histórico de circulación de la obra. En esta novela el personaje central es Felipe Esteban, heredero de ingenios azucareros en Tucumán. Corre el año 1880 y su aristocrática vida en la “República de Azúcar” se ve alterada al enfermar de tuberculosis. Personaje narrador en la mayor parte del relato, Felipe Segundo –como lo llama la familia– diseña su mundo en el espacio del ingenio, un lugar en el que se siente satisfecho por todos los logros tanto económicos como de desarrollo y organización comunitaria. Ese espacio se expande en la ciudad capital, lugar de esparcimiento, en donde asiste a confiterías, teatros, conferencias y reuniones sociales. La enfermedad lo lleva a Buenos Aires primero y –cuando entiende que le queda poco tiempo de vida– marcha a París, para no tener que sufrir los impiadosos tratamientos que ve cercanos.

Desde el ingenio a la capital hay pocos kilómetros, pero el polvo cubre caballos y viajeros. Desde la capital a Buenos Aires el personaje muestra el cambio en las comunicaciones, de la diligencia –en la que viajó en su adolescencia– al tren con el que viaja en la madurez. De esta manera tiempo y espacio comienzan a entrecruzarse. Las dinámicas sociales, la vida iletrada de las mujeres “como el Tucumán profundo”, la medianía de las costumbres donde “un hombre normal es un poco tonto y abombado”, los rituales domésticos, y como aditamento fundamental las luchas políticas:

Por suerte estamos nosotros en Tucumán, para impulsar a los nuestros, Avellaneda, nuestro pariente Roca, el tío Pepe y hasta el talentoso egoísta de Alberdi, para que las tres capitales: Tucumán, Córdoba y Buenos Aires, sean un eje de fuerza y decisión para la modernización y el progreso. (Por cierto que con los ladinos cordobeses la fundación de la verdadera Argentina no puede tener mucha constancia, pero son imprescindibles, aunque muchas veces traicionen como santiagueños). (Posse 2016: 15).

Las reuniones sociales son un escenario de la política; los debates entre Sarmiento y Alberdi continúan en las comidas y los cafés. “Gobernar es poblar”, “hay que traer gringos rubios, no importan de dónde vengan”. La escuela y la alimentación pueden transformar el país, convirtiendo a los habitantes en ciudadanos. A lo que Felipe agrega: “Con el tiempo, si el sueño se define, se podrá decir que la Argentina nueva fue el invento de dos tucumanos que se peleaban con un sanjuanino loco, pero genial” (Posse 2016: 18).

Más allá del polvo del camino, de la demora con que llegan los libros y de las desigualdades económicas, hay una clase social en Tucumán que es partícipe de los destinos del país, “bastión de cultura y civilización en el Norte”. Paradójicamente Felipe ve a los trabajadores del ingenio como “seres anónimos”, y se pregunta “¿qué atroz y equivocada esperanza los llevaba a tanto esfuerzo?” (Posse 2016: 36). Pero es allí donde busca una posibilidad para aliviar su mal visitando a Argimiro, el curandero, en una noche donde los ojos inyectados de sangre de un perro –el Familiar– le acercan la certeza de que todo es inútil.

También está Padilla, el ilustre médico que hace gala de su formación y del instrumental europeo que utiliza. Parece que Tucumán está cerca de los centros científicos del mundo. El espacio semiótico delimitado es irregular, atravesado por fronteras más o menos visibles y los personajes, aunque cercanos en el espacio, se distancian irremediabilmente.

Ocurre algo semejante en el viaje a Buenos Aires: una puesta en abismo que confronta, por un lado, la travesía grupal en la cual Felipe ve la convergencia de las dos Argentinas, “ambas eran antagónicas y ambas trágicamente verdaderas”, “una con leyes, alambrados y ejército nacional” y la otra de libertad absoluta, la de quienes “tenían todo porque nada deseaban”. Y por otro lado el recorrido en tren: “Ahora recorría las mismas distancias. Pero era otro espacio. Ya no tenía la sensación de pertenencia –aunque vacía y bárbara– que había tenido en aquellos días inolvidables. La velocidad frivoliza la realidad, la torna insignificante” (Posse 2016: 84).

Buenos Aires se le aparece como “una peligrosa laguna de miserias humanas” en donde los inmigrantes se debaten entre las expectativas y la realidad de una “ciénaga tibia”. Pocos iban al interior; “la inmensidad asusta”, afirma el narrador. Las reuniones sociales y políticas le permiten ver que para quienes tienen lugares de poder, el interior ha pasado a ser solo escenario de recuerdos: “...el paisaje de Lules, de Tafí Viejo o de Monteros le deben parecer un telón de fondo barroco y descolorido por donde corre esa infancia que se perdió para siempre. Buenos Aires nos roba a la gente. ¿Qué queda de Tucumán en Roca, en Alberdi, o en el mismo Avellaneda?” (Posse 2016: 112).

En París, la comida aparece como ese hilo mágico que le permite por algunos momentos volver a Tucumán, tamales y vino, “una orgía donde faltó un toque final del misterioso queso de Tafí” (Posse 2016: 203). En la dura lucha que establece con su cuerpo enfermo, se siente a veces como un gaucho feliz, afirmando que “yo también me anoté en la barbarie” (Posse 2016: 210).

La historia de Felipe se complementa con la voz de su sobrino Julio Víctor, joven paralítico que cuenta con el afecto y la confianza de su tío. Él será el encargado de que la enfermedad del personaje no se difunda, y parezca un viaje de negocios. En el final es un periodista del diario *La Gaceta*, y evalúa el lugar de Tucumán en la época de Juárez Celman: “hubo una sola generación de astutos, pioneros fuertes, después... los poetas. Mujeres y poetas...” (Posse 2016: 284); “Fuimos un breve sueño de grandeza” (Posse 2016: 285).

2. Por su parte, *Tama* es una novela breve de María Teresa Andruetto que recibió el Premio Manuel José de Tejeda de la Municipalidad de Córdoba y fue publicada en

1993. La historia de *Tama* está narrada por Milagros, la nieta de una familia conformada por una mayoría de mujeres de vida triste y difícil en un pueblo del interior de La Rioja. Son tres generaciones, desde Martirio, una abuela esforzada, que da vida a cinco hijas, y un hijo que, apenas llegado a la adolescencia, se va al sur a buscar otros horizontes. Tama vive de una mina de oro que gasta a los hombres hasta matarlos, y está rodeada de cerros y jarillales. Martirio y Tama son una simbiosis de dolor y sufrimiento, de lucha contra las adversidades de todo tipo (económicas, sociales, e incluso por la distancia). Aquí se presenta como un itinerario ambiguo, de extensión imprecisa, con caminos que llevan para no volver. La única que vuelve es Rosario:

Volvió muchos años después, una tarde de comienzos del verano en que nadie la esperaba. Yo debía haber tenido por entonces unos cinco años y recuerdo de aquel hecho la sorpresa, los silencios, y enseguida el clima de fiesta que impregnó la casa por esa semana que pasó con nosotras [...].

Desde aquel día Rosario siguió yendo a Tama espaciada pero regularmente. Llegaba casi siempre para Navidad y solía irse antes que el año terminara [...].

Eso fue siempre así hasta que yo salí del pueblo (Andruetto 2003:64).

El relato que recompone la joven, con la información fragmentada que recupera de sus tías y su abuela, le permiten dar cuenta de su propia genealogía, y a la vez contar la historia del pueblo, que tiene como telón de fondo la historia del país. Las revueltas, la falta de trabajo, inundaciones, plagas, abusos de poder y enfermedades constituyen el escenario de *Tama*: “Cuando Delfina nació, al país llegaban intensas oleadas inmigratorias y los pesosoros dejaban paso a una nueva moneda, iniciando una sucesión de cambios que no ha tenido fin” (Andruetto 2003: 53).

Sin embargo, Tama (que de hecho referencia a un pueblo situado en la provincia de La Rioja, a 150 km de su capital y que según el censo de 2010 tiene 1.160 habitantes) está tan lejos que los beneficios del desarrollo de la generación del ochenta no impactan en la vida cotidiana. Es un pueblo de hombres violentos e indolentes, cuya vida transcurre entre la mina y los prostíbulos completando un escenario donde los proyectos son imposibles. La única luz la pone Martirio, la abuela fuerte que resiste cuidando las flores del patio de la casa, lavando ropa ajena para sostener a sus hijas y haciendo figuras de arcilla para los pesebres de Nochebuena.

También Milagros decide salir de ese lugar, como salió Luzmira, su madre, y confirma que “un mundo separa al pueblo en que he nacido de la capital del país”. La distancia toma la forma de un cuerpo consistente que impide toda comunicación, todo intercambio.

Podríamos afirmar que dos rasgos sobresalientes acentúan la distancia, el carácter marcadamente femenino del mundo narrativo de Tama –en donde además las mujeres son descriptas con constantes referencias a la naturaleza– y la hipótesis que sobrevuela en el relato de que el aislamiento, la soledad y la incomunicación son condiciones que producen pobreza, falta de expectativas y una actitud sumisa y resignada.

No obstante, el mundo novelado es más un tiempo, el de la infancia: “empecé a sentir la necesidad de escribir sobre ese sitio y sobre mi abuela, lo que es decir sobre mí, en un intento desesperado, y quizás inútil, de que no se me murieran del todo” (Andruetto 2003: 83). El mundo del pueblo se transforma en una suerte de edad préterita, *locus amoenus* por los afectos, pero así también estado previo, sin desarrollo. Algo que no creció y nunca crecerá.

3. Norma Huidobro ganó el Premio Clarín⁸ en 2007 con *El lugar perdido*, una novela que narra la semana que pasa Ferroni, un torturador, en Villa del Carmen, Jujuy en 1977. Una voz en tercera persona, pero que focaliza en la mayor parte del relato la perspectiva de este personaje, da forma a una experiencia de choque entre la vida porteña y la vida del pueblo, entre un cazador y su presa, entre dos mundos incomunicados.

Villa del Carmen –ficción de pueblo de Jujuy– aparece como un lugar “con un calor inmundo”, “demasiada, tierra, demasiadas piedras”, calles de piedra o de tierra, escasos vehículos, bares precarios, maldecido por el personaje: “Entonces para qué recorrerlo? ¿para qué caminar por esas callecitas de tierra? [...] ¿para qué, si él simplemente detestaba todo eso, la tierra, las piedras, los pueblos, la gente estúpida de los estúpidos pueblos?” (Huidobro 2007: 64).

En Villa del Carmen vive María Valdivieso, una joven que recibe cartas de Matilde, una amiga que se fue a trabajar a Buenos Aires. Matilde y José Luis, dirigente sindical, son buscados por la policía y creen que sus amigos del norte pueden saber de ellos. El contraste entre Ferroni y María responde a los estereotipos del poder, hombre / mujer, ciudad / campo, experiencia / ingenuidad, fuerza / fragilidad, voz / silencio. Desde ese lugar el policía considera que logrará fácilmente su objetivo.

Los personajes de Villa del Carmen son mujeres; los hombres se fueron a buscar mejores condiciones. Allí están además de la joven, su abuela, con quien atiende una fonda, y Natividad, una anciana cocinera analfabeta, que vive en las afueras del pueblo y por quien María tiene un especial afecto. María es el objeto de persecución del torturador y mientras espera el momento de conseguir los datos la observa, despreciando su figura flaca, su rostro de piedra, su aspecto de árbol seco. Le resulta indescifrable, pero a la vez como un objeto que le dificulta obtener la información para poder volver a Buenos Aires.

Más allá de las fragilidades de la trama novelesca, la construcción de espacios asume las tradicionales diferencias. Desde el título, “El lugar perdido”, adjudica a lo desconocido y lejano el carácter mítico de “lo perdido”. ¿Para quién? ¿Para qué? ¿En dónde se ubica la mirada que busca? ¿En Buenos Aires? ¿En el perseguidor...? Paralelamente el epíteto que se reitera en el relato, “lugar de mierda”, acentúa la carga peyorativa.

A diferencia de *Tama*, en donde la cultura otra es objeto de traducción, en una búsqueda de los elementos organizativos que puedan darle forma, en *El lugar perdido* se presenta la imposibilidad de comunicación al asumirse la cultura rioplatense como lo “organizado” y el resto como lo ajeno, lo inorgánico, lo despreciable.

⁸ Cfr Giaccaglia, Roberto (2011) “Por qué no leer un Premio Clarín” en <https://criticacreacion.wordpress.com/2011/02/15/por-que-no-leer-un-premio-clarin-de-novela/>

Imaginario en pugna

Estas tres novelas pertenecen a autores argentinos y fueron publicadas en la primera década del presente siglo. Las tres contextualizan gran parte del relato, o su totalidad, en el noroeste argentino y, a pesar de sus importantes diferencias en la textura narrativa y en la densidad ideológica que las sostiene, comparten la visión dicotómica del país. Forman parte de las constelaciones simbólicas orientadas a regir el orden de los discursos y las prácticas sociales: son imágenes producidas por sujetos en el ámbito de una cultura y una época (Victoriano et al. 2013).

Dice Luciana Mellado, refiriéndose a la Patagonia, que más que valorar la verdad o falsedad de los enunciados narrativos, es dable reconocer “los vínculos que ellos privilegian y promueven con grupos sociales específicos para producir y reproducir otras imágenes” (Mellado 2015: 77). En el caso que aquí nos ocupa, reconocemos tres ejes de problematización: la tensión distancia-frontera, la determinación territorial y la historización / deshistorización de la trama.

La expresión sarmientina continúa vigente. La distancia, como ya dijimos, se configura como un opuesto a la frontera, en términos geopolíticos parece ser un vacío donde toda conexión y comunicación se fractura. Además los extremos separados por la distancia son asimétricos: uno constituye el polo de la capital –con la carga semántica de cabeza / centro / arriba– y el otro pierde esos semas al alejarse de ese núcleo. En términos semióticos, toda traducción se vuelve improbable, lo cual convierte a cada extremo en un mito o un fetiche, ya que es imposible conocerlo. La representación del país se convierte en la suma de fragmentos, mientras que las regiones son islas de un archipiélago inconexo. Beatriz Sarlo sintetiza los discursos en pugna referidos al “desierto”, y el modo como se transforman y reaparecen en distintos autores desde Sarmiento hasta el siglo XX, de la mano de Echeverría, Mansilla, Martínez Estrada, Canal Feijóo, Borges, y hace evidente en el discurso crítico el fantasma del vacío (Sarlo 2007: 25-29).

En las novelas que aquí nos ocupan, los caminos de los personajes hacia el norte comparten los semas de vuelta hacia lo oscuro, opaco, triste y, en el caso de Felipe, por momentos esa pesadez atañe también a Buenos Aires frente a Europa. Los viajes del personaje hacen ostensible que, del mismo modo como Europa oculta en su relato el origen de su riqueza, Buenos Aires repite esta actitud con el resto del país.⁹

A su vez, en cada extremo los acontecimientos parecen ocurrir, condicionados por las circunstancias y características del lugar; los cuerpos mimetizados con el paisaje, los objetos y las prácticas responden a esas carencias o posibilidades que cada lugar ofrece. Los cambios son posibles si se sale de ese espacio acotado. Por cierto que no se trata del determinismo de fines del siglo XIX, sino de una suerte de moldeado social que se impone a los sujetos, como formaciones y deformaciones del imaginario de constitución del país. La organización narrativa sostiene versiones de una identidad¹⁰ noroéstica, de un modo de ser y de vivir, de formas de construir la economía y las relaciones interpersonales, no se

⁹ Cfr “La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético” (Viñas, 1995: 13-59).

¹⁰ Cfr Hall 2003.

refieren a algo dado sino que se trata de un diseño palimpséstico que se alimenta de nuevas escrituras. Convergen los estereotipos, las convenciones, las tradiciones articuladas a una voz narrativa que se allana o discute posiciones.

Las tres novelas refieren a momentos históricos precisos en el discurso, la de Abel Posse a fines del siglo XIX y principios del XX, reiteradamente ubicados a través de acontecimientos y personajes; la de Andruetto a la primera mitad del siglo XX, y la de Huidobro al año 1977, en la dictadura. Sin embargo solo en *El inquietante día de la vida* hay una pregnancia histórica: los avatares de la enfermedad de Felipe, su devenir, las relaciones con su familia, la herencia, los intercambios sociales, todo está atravesado por los cambios histórico-políticos y las transformaciones sociales del Centenario de la Revolución de Mayo. Pero lo interesante es que se trata de un regreso crítico y problematizador del rol que le cupo a la aristocracia argentina en la construcción del país.

En *El lugar perdido*, a pesar de la datación cronológica, sólo la presencia del torturador sitúa la época; en Villa del Carmen no parece ocurrir la dictadura; no sólo es un lugar lejano sino también deshistorizado. El estereotipo anula la problematización. En *Tama* la historia es un telón de fondo, apenas sugerida en datos como “el terremoto grande” o referencias a la aparición de ciertas marcas comerciales como “los bizcochos Canale”; esto es así porque la intensidad del relato está puesta en las pasiones que mueven a los personajes para construirse a sí mismos en un mundo lleno de adversidades. Microhistoria de mujeres que cimentan su lugar en los huecos de los relatos oficiales.

Colofón

El *corpus* de novelas que hemos considerado aquí nos devuelve una imagen del noroeste argentino como una tierra otra, ajena, distante que insisten con las representaciones de un país haciéndose, un cuerpo inconcluso, fragmentario o desgarrado. La pobreza aparece como un rasgo común, insistente y sin salida, cuyas causas parecen no tener nada que ver con las políticas nacionales. Versiones de lugares cuya distancia les hace perder todo peso específico en las lides del estado. Como dice Alejandra Nallim,

El desafío para configurar un mapa literario argentino plural es prender los focos a todas sus “lugarizaciones”, aquellas que la historiografía, la academia, la crítica especializada, el mercado y el periodismo cultural las han mantenido apagadas, en penumbras o con destellos dispersos. Es momento de desviar la mirada de los núcleos fagocitadores, desandar los caminos para volver a transitar y habitar la casa, nuestro domicilio en el mundo (Nallim 2018: 14).

Quizás, parafraseando a Hall, tendríamos que preguntarnos a quién le sirve el debate sobre las regiones; qué necesidad hay de identificar “regiones literarias”; quién las necesita... Y quizás podríamos considerar que son conceptos agotados, que ya dieron lo que tenían que dar, que las posibilidades ahora giran en torno de otros interrogantes, como en qué redes tópicas se entraman, y en qué sistema adquieren su valor. Las mutaciones de la globalización y el capitalismo instauraron otras lógicas que complejizan la imagen

sostenida por los nacionalismos. La producción literaria del noroeste también registra esta controversia; una tensión entre alimentar las líneas genealógicas, las representaciones estereotipadas y correlativamente gozar de sus beneficios, o dar cuenta de la complejidad socio-cultural-ideológica-discursiva, y aceptar las dificultades para publicar, difundir y aspirar al reconocimiento.¹¹ La representación de las regiones –en este caso del noroeste– es un debate más o menos explícito pero necesario, con una fuerte carga política y económica, que ha consolidado ciertas imágenes en el tiempo, pero que también la literatura deberá someter a debate.

Bibliografía

- Andruetto, María Teresa (2003 [1993]). *Tama*. Córdoba: Alción.
- Borges, Jorge Luis (2011). *Textos recobrados (1956-1986)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caparrós, Martín (2006). *El interior*. Buenos Aires: Planeta.
- Guzmán, Raquel (2020). “La literatura en Salta: un campo en/de disputa” en *Actas del Congreso de Literatura Argentina*. Buenos Aires: Teseo. En <https://www.teseopress.com/literaturasde-la-argentina/chapter/la-literatura-en-salta-un-campo-en-de-disputa/>
- Hall, Stuart (2003). “Introducción. ¿Quién necesita identidad?” en Hall S. y P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huidobro, Norma (2007). *El lugar perdido*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Lagmanovich, David (1974). *La literatura del noroeste argentino*. Rosario: Biblioteca.
- Mellado, Luciana (2015). *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los 90*. Rawson: Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.
- Mellado, Luciana, comp. (2019) *La Patagonia habitada. Experiencias, identidades y memorias en los imaginarios artísticos del sur argentino*. Viedma: Universidad de Río Negro.
- Nallim, María Alejandra (2018). “Itinerarios disruptivos para leer las Literaturas de la Argentina”. Conferencia dictada en el Encuentro de la Red de Estudios de las Literaturas de la Argentina. UNT. (mimeo).
- Palermo, Zulma et al. (1987). *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual*. Salta: Comisión Examinadora de Obras de Autores Salteños.

¹¹ Cfr Guzmán 2020.

Palermo, Zulma (2005). “Los estudios regionales, un debate centenario”. Congreso Nacional de Literatura Argentina. Mimeo.

----- (2012). “De cánones y lugarizaciones” en Massara Liliana, Alejandra Nallim y Raquel Guzmán, *Literatura del Noroeste argentino. Reflexiones e Investigaciones*. S.S. de Jujuy: ProhumUNJu.

Posse, Abel (2016 [2001]). *El inquietante día de la vida*. Buenos Aires: Planeta.

Prieto, Adolfo (2014). *Literatura y subdesarrollo. Notas para un análisis de la literatura argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Sarlo, Beatriz (2007). “En el origen de la cultura argentina: Europa y el desierto” en *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sarmiento, Domingo F (1999). *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.

Uhart, Hebe (2018). *De aquí para allá*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Victoriano, Felipe y C. Darrigrand (2013). “Representación” en *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*. Coordinado por M. Szurmuk y R.Mckee Irwin. México: Siglo XXI.

Viñas, David (1995). *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vitori, José Luis (1986). *Literatura y región*. Santa Fe: Ediciones Comegna.